The Library
of the
University of North Carolina

Endowed by The Dialectic
and
Philanthropic Societies

8628
T255
v.29

a 00002 34811 4

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
LIBRARY
AT CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
vol. 29
no. 1-18

PQ6217
.T44

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

LUX
LIBERTAS

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
vol. 29
no. 1-18

10018

ANGEL G. ARBEO.

Segundas nupcias

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Salón del Prado, 14, hotel
1903.

Al amigo García que contribuyó al éxito de esta obra

El Autor

SEGUNDAS NUPCIAS

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los paises con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

SEGUNDAS NUPCIAS

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Angel G. Arbeo.

Representado por PRIMERA VEZ en el teatro de Bretón de Logroño, la noche del 18 de Junio de 1903.

HARO
IMP. Y LIB. DE VIELA È ITURBE.
— VEGA, NÚM. 22. —
1903.

34

Al Ilustre Crítico

Novelista y Académico

D. Jacinto Octavio Picón

El Autor

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CLARA.	Srta. Fernani.
RAMONA.	» Mauri.
PAULA..	Sra. Lujan.
CARLOS.	Sr. Ocampo
PEREZ..	» Leiva.
PEPE.	» Jimenez.

ACTO ÚNICO.

(Habitación amueblada convenientemente. Balcón al foro. Derecha é izquierda puertas practicables en primero y segundo término.)

ESCENA PRIMERA

RAMONA y PAULA.

RAM. Le digo á usted que no la admite. La última que le entregué, la rompió sin leerla.

PAU. ¿Has visto que ocecación la suya?

RAM. Es una simple. ¡A sus años y con su cara no querer volver á casarse!...

PAU. Le habrá pintado mal con su primero.

RAM. Si yo me quedase viuda me volvería á casar en cuanto tuviera ocasión

PAU. Yo se la voy á dar, Ramona.

RAM. Haga usted lo que quiera. Apuesto á que la echa con cajas destempladas.

PAU. No debemos desesperar. Hay que hacer algo por él.

607204

RAM. Yo no puedo hacer mas que hablarle de ese señorito siempre que viene á pelo. Lo que no me atrevo es á llevarla más papeles.

PAU. Y él todos los días viene con una nueva. Si se las rechazo se acabarán las propinas.

RAM. Eso no. Tómele usted las cartas, que si mi ama no las recibe, las leeremos nosotras, y es igual.

PAU. Y le haremos creer que llegan á las manos de tu señorita.

RAM Eso.

PAU. Y siga la trampa.

RAM. Y vengan propinas.

PAU. La verdad es que es rumboso.

RAM. ¿Rumboso?... Pues no decia usted que es de Calamocha?

(Se oye una banda de música ó de cornetas á lo lejos, aunque va aproximándose.)

PAU. ¿Oyes?

RAM. ¿Viene tropa?

PAU. Sí, un regimiento que va de paso. ¿Qué hago con esta carta?

RAM. Déjela por ahí. Ella la verá y... que la lea ó que la tire (Paula deja la carta sobre un velador.)

PAU. Voy á ver que estará esperando *ese*. Desde que amanece no hace otra cosa que escribir cartas y pasear esta calle. Merece ser afortunado.

PAU. Por lo menos, merece ser marido.

(Vase Paula.)

ESCENA II

RAMONA

¿Con que viene tropa? ¡Anda ya! Y vendrán asistentes también?... ¡Anda ya! ¡Y poquito que me gustan á mi los asistentes!... ¡Anda ya! (Se pone á bailar llena de alborozo á tiempo que aparece Clara por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA III

DICHA Y CLARA

CLA. (Contemplandola con extrañeza) (Muy bonito) (Alto ¿Se ha vuelto usted loca?

RAM. (¡Ay! Me ha visto).

CLA. ¿Le parece á usted serio eso?

RAM. No, señorita, no es serio; pero la alegria...

CLA. ¿Es, quizá porque viene tropa?

RAM. Algo hay de eso. Viniendo soldados es mas fàcil pescar novio. Los militares, puede que consista en los colorines del uniforme, son mas incautos. Los paisanos son duros de pelar. Pero no es eso por lo que estoy contenta. Es por usted.

CLA. ¿Por mí?

RAM. Venga usted acá. (La lleva al balcon) ¿Ve usted *aquello*?

CLA. No veo nada.

RAM. Aquello es el señorito que está pegado á la esquina.

CLA. Le veo, ¿Y qué?

RAM. Que ese es... ese. (Viendo que Clara no se dá por entendida) ¿No sabe usted? El señorito seductor... el de las cartas...

CLA. Le he dicho á usted que no quiero oir hablar de ese hombre. . ni de ninguno. He resuelto, en uso de mi libérrima voluntad, permanecer viuda.

RAM. ¡Que lástima! Merece usted mejor suerte. Ese hombre está enamorado de usted con todas las fuerzas de sus pulmones y se halla dispuesto á solicitarla. No le desaire usted: ¡No sea usted viuda!

CLA. ¡Ramona!...

RAM. Admítale usted, señorita. Yo le juro que hará un buen marido. Es casi tonto.

CLA. Creo que usted estaría mejor fregando que dándome consejos. Déjeme ya. (Ramona va á retirarse) ¿Eh?... (Fijándose en la carta que está sobre el velador) ¿Que es esto?.... ¿Quién ha dejado aquí esto?

RAM. No sé, la portera ha estado aquí hace un momento, y es facil que ella...

CLA. Tambien á la portera habrá que llamarla al orden. Devuelvasela usted. (Da la carta á Ramona que se retira por la izquierda segundo término).

ESCENA IV.

CLARA

Hay que acabar con eso. No puedo tolerar por mas tiempo, tales desacatos. Pero ¿no tengo yo la culpa por haberme creado esta posición falsa? (Pausa) Es particular. De soltera no tuve nunca tantos pretendientes como desde que *me he hecho* viuda. ¡Viuda!... Sin duda, la palabra es bonita. Viuda viene á ser sinónimo de interesante. Las viudas deben de tener atractivos que yo no puedo comprender... todavia. Voy á escribir á mi amiga Asunción para aconsejarla que salga de Madrid y ande por ahi fingiendose viuda. La pobre tiene tantas ganas de casarse!..

ESCENA V.

DICHA Y PEREZ

PER. Asoma por la segunda puerta de la izquierda cargado con un baul grande y dos maletas. En la boca, sostenido con los dientes trae un papelito. Habla con forzado acento andaluz) ¿No hay nadie aqui pa resibir? (Viendo á Clara) ¡Ah! Usté perdone.

CLA. ¿Que es eso? ¿Donde va usted?

PER. Pues aquí me han mandao con esto. Cojamelo uste.

CLA. ¿Voy yo á descargarle?

PER. Hablo der papelito que tengo en la boca. Cojalo usté, que no muerdo.

CLA. (Le coge el papelito y lo lee) Un alojado.

PER. ¡Dos! Yo y mi amo. Y me digo yo primero por que soy mas...

CLA. ¿Mas qué?

PER. Mas humilde.

CLA. Lo siento, pero yo, como viuda, estoy exenta de alojamientos. Hagame el obsequio de buscar otro.

PER. Señorita, por caridá, tenga usted compasión de mi. Es solo por un dia. No me haga usté andar por ahi con estos chismes, que pesan mas que un secreto de familia.

CLA. (¡Pobrecillo!..)

PER. Por un dia náa mas. No seremos pesaos. Mi amo apenas pondrá los pies aqui. Yo, si usted quiere, me marcharé y no volveré.

CLA. ¿Dice usted que es por un dia no mas?

PER. Toavia menos: por una noche y media.

CLA. No quiero ser cruel. Espere usted un instante. Voy á disponer lo necesario. (Vase)

ESCENA VI

PEREZ, (Luego) RAMONA.

PER. Pero ¡que corasón de mujé!... Ve que me estoy hundiendo al peso de estos

mamotretos y.. ni siquiera me dise que me siente.

RAM. (¡Un asistente!...)

PER. Oye, serrana, ¿te gustan á ti los morenos?

RAM. Me gustan todos, en general.

PER. Bueno, pues... ayúdame á descargar estos chismes.

RAM. Ya lo creo. (Lo hace)

PER. Ten mucho cuidao, que en esa maleta hay materias *frigilis*.

RAM. ¿Que es eso?

PER. Betun y otras cosas delicáas, mujé. Si no es un secreto, ¿como te llamas?

RAM. Ramona.

PER. ¡Vaya si eres re-mona!

RAM Y usted. ¿como te llamas?

PER. Sigun. En casa me disen Juan. En el regimiento me yaman Perez.

RAM. ¿Eres de Sevilla?

PER. No: soy *Burgués*.

RAM. ¿Burgués?

PER. De Burgos, el pueblo de Lain *Caldo* y de *Niño Basura*, dos gachós que fueron menistros de Hacienda en tiempo de la rivolución.

RAM. Yo he estado alli y no hablan con la fisnura que tu.

PER. Pero, mujer, ¿crees tu que sin hablar en andaluz y llamarse Perez se puede tener en el Ejército el importante cargo que yo desempeño?

RAM. Pues ¿que eres tu?

PER. (Con mucho énfasis) ¡Asistente!

RAM. ¡Hola! ¡hola!

PER. No te figures que tienes el honor de hablar con un cualisquiera. Yo soy hijo de un banquero... De uno que hace bancos.

RAM. ¿Cómo estás en el servicio?

PER. ¡Qué sé yo! Por mi mala cabeza.

RAM. ¿Te tira la milicia?

PER. Sí. Me tira... pa atrás. Si Dios me dá salud no pienso morirme de sordao.

RAM. Vaya, Pérez, voy á buscar a mi ama.

PER. Oye, ¿dónde nos veremos luego?

RAM. ¿Para qué?

PER. Pa hablar. ¿No ves que te estoy queriendo?

RAM. ¿Tú?

PER. ¿No lo has notao?

RAM. ¿Yó?..

PER. Pero, de veras, no lo has leido en mis ojos?

RAM. ¡Si no sé leer!

PER. ¡Guasona! (Le toma una mano á tiempo que aparece Clara)

ESCENA VII

DICHOS Y CLARA

CLA. (Al verlos) ¿Yá?

PER. Señorita, la estaba saludando. Nos conosemos de atras. Nos hemos visto en otro pueblo.

CLA. (A Ramona señalando la primera puerta de la derecha) ¿Está bien arreglado ese gabinete?

RAM. Sí, señorita

CLA. Coloquen ustedes en él ese equipaje.

PER. Ayúdame. Ten tiento con esa maleta.

RAM. ¿Hay algo de cuidado?

PER. De mucho cuidao.

RAM. ¿Que es?

PER. Pelo de cabeyera de mujer. De las novias de mí señorito. (Entran y vuelven á salir enseguida)

CLA. No me hace gracia ahora un huésped. . y militar menos . y capitan muchísimo menos

RAM. Ya está.

CLA. A este (Por Pérez) le pondremos en el cuarto interior.

PER. Señora, á mi no me gusta meterme en interioridades.

CLA. Y, si nó, (A Ramona) será mejor que le preste usted su cama.

PER. Será mejó, señorita, mucho mejó.

RAM. ¿Y yó?

PER. Pues...

CLA. Usted dormirá en mi habitación.

PER. (Ya no es tan mejó.)

CLA. (A Pérez) ¿Tiene usted que hacer algo?

PER. ¡Ay, señorita! Tengo un desmayamiento!.. Desde el amanecer no he probao ni tanto así de aperitivo.

CLA. (A Ramona) Llévele usted à la cocina y dele algo de comer.

PER. Al ver la manganimidad de usia ilus-

trísima soy yo capaz, por agradecimiento, de comerme todo lo que me den. (Medio mutis.) Con su premiso...

CLA. Un momento. Váyase usted, Ramona.

ESCENA VIII

CLARA Y PÉREZ.

CLA. Antes de que venga el capitan deseo conocer algunos informes suyos. No es curiosidad: es que quiero saber como he de conducirme con él.

PER. Diga usté.

CLA. ¿Es jóven?

PER. Yo creo que sí

CLA. ¿Es mujeriego?

PER. *Ego* puede que lo sea, pero de mujer no tiene náa

CLA. Pregunto si es aficionado à las mujeres

PER. ¡La mar! Afisionado é inteligente.

CLA. De modo que es un libertino?

PER. (Sin entenderla) No, señora. Que le gustan y náa mas.

CLA. (Tomaré mis medidas.)

PER. Antes le daba por las solteras y.. ¡qué partido tenía con las solteras!.. Luego le dió por las casáas: todas las casáas se volvian locas por él. Hoy le dá por las viudas. No deja una viuda en paz. Dise que es la fruta más sabrosa. Misté, en Palensia estuvimos un día de

maniobras, se topó con una, y yo no sè lo que la daria á la probesiya que todavía está yorando la ausensia. Pues ha dejao otra en Vayadolí...

CLA. Bien, bien; no quiero saber más.

PER Pero, en cuantíco que la vea á usté se van á quear toas las demás como unos micos.

CLA. A mi no me verà.

ESCENA IX

DICHOS Y CARLOS con uniforme de capitan en traje de marcha.

CAR. (Entrando) Señora....

CLA. (Que iba á salir) (¡Mi marido!...)

CAR. (Sorprendido) ¡Clara!...

PER. (Observando) (¡Ya la ha visto! Aqui sobra uno. (Vase mirandolos con malicia).

ESCENA X

CLARA Y CARLOS

CAR. Es tal la sorpresa que experimento al verte de nuevo, que no acierto. ..

CLA. La farsa es de lo mas burdo.

CAR. No es farsa. Yo no sabía...

CLA. Ni yo me imaginaba que tuviese usted el atrevimiento de acercarse á mi. Para usted se cerraron las puertas de mi corazón. Fué usted el que dió vuelta á la llave y luego la arrojó.

CAR. Clara...

CLA. Ignoro lo que se propone; pero no dé usted un paso más. Es inùtil. Entre nosotros todo acabó, ¡todo!

CAR. Creerás de mi todo lo que quieras, menos que soy un embustero. No sabía que estuvieses en este pueblo. Como te has hecho libre y nadie te pide cuentas, vuelas por donde te place.

CLA. En el reparto de bienes y derechos alguno me habia de tocar á mi.

CAR. No, no es que yo pretenda coartar tu libertad...

CLA. ¿Para que?

CAR. Quiero que creas que es la casualidad la que nos ha juntado... si no has sido tù.

CLA. (Protestando con energia) ¿Yo? No me conoce usted.

CAR Bueno pués ha sido la casualidad ¿Por qué hemos de contrariar esa fuerza qué, ahora, cuando menos lo esperàbamos, nos aproxima? ¿Quieres escucharme?

CLA. No: seria perder el tiempo.

CAR De modo...

CLA. Usted me dispensará, pero me retiro. (Hace ademan de irse.)

CAR Entonces yo... ¿deberé cambiar la voleta?

CLA. Creo que seria lo más prudente.

CAR. Pero... (Pausa) Clara, es poco el tiempo que pasaremos aqui. En pocas horas

pocas molestias puedo causarte. Sin embargo, si tú lo mandas...

CLA. No le obligo á que se marche.

CAR. Pues, si no me obligas, me quedo.

CLA. Pero me voy yo.

CAR. Clara.... No; te juro que no aludiré á nada que te disguste. Seamos amigos, ¿quieres?

CLA. ¿Amigos?.. (Dudando) Tampoco.

CAR. Soy un alojado... un huesped.

CLA. ¿Desea algo el huesped?

CAR. Si: un poquito de consideración. Estoy cansado. Sentémonos

CLA. (Despues de vacilar un momento) Sea.
(Se sientan. Pausa)

CAR. No habia reparado. ¿Por quién estás de luto?

CLA. (Con resolución) Por mi marido.

CAR. ¿Por?. (Pequeña pausa) Luego ¿es verdad? ¿Yo he muerto?..

CLA. Para mi, si.

CAR. Pues... nada; te doy el pèsame por mi temprano fallecimiento. (Nueva pausa) Pero no, eso no es posible. Esa indigna comedia no estoy dispuesto á tolerarla.

CLA. ¿Es mejor que me presente en el mundo como la señora. . separada, de Rodriguez?

CAR. No, no; tampoco.

CLA. El único medio de infundir algún respeto á la sociedad y de preservarme de ciertos ataques, es pasar por viuda.

CAR. O tambien...

CLA. ¿Qué?

CAR. Tambien podria creer yo que ese es el único medio de gozar de la suficiente libertad para....

CLA. (Levantándose y encarándose) ¿Para qué?

CAR. Tengo el derecho de pedirte cuenta de tu conducta.

CLA. ¡Caballero!

CAR. ¿Que debo creer?

CLA. Beso à usted la mano. (Mutis)

ESCENA XI

CARLOS, luego PEREZ

CAR. ¿Qué he dicho yo?... ¡Dudè de ella!... Pero ¿por qué no he de dudar?.. (Llamando) ¡Perez!

PER. Mi capitan...

CAR. Vete á cambiar la voleta inmediatamente.

PER. Pero...

CAR. (Dándole un puntapié) ¡He dicho que vayas!

PER Voy. (Vase)

CAR. Pero, digo yo, ¿no es esta la casa de mi mujer? Pues es la mia. ¡Perez! (Este vuelve á entrar) No cambies la voleta.

PER. Pues, claro. Si aquí se está muy bien ..

CAR. (Dándole otro puntapié) ¡Largo de ahí!

ESCENA XII

CLARA Y CARLOS

CAR. (Al verla) ¿Vuelves?

CLA. No: salgo porque oí voces harto descompasadas.

CAR. Es verdad. Perdona (Aquí hay que cambiar de táctica. La violencia no conduce á nada.) (Viendo que Clara va á retirarse) No te vayas, Clara. Quiero que antes perdones mis palabras inconvenientes.

CLA. Las he olvidado.

CAR. Comprendo que no debí... ¿No te sientas? (Clara hace signos negativos) Bueno. Tienes razón: soy un imprudente. Pero es que yo... cuando te veo... (Rectificando) y cuando no te veo también, me acuerdo de que soy tu marido...

CLA. (Interrumpiendole) Habiamos quedado... .

CAR. Clara, oyeme, por piedad.

CLA. Ya es tarde

ESCENA XIII

CARLOS luego PEREZ

CAR. (Mirándola marchar) Es inflexible. Tiene razón. (Pausa) Y está interesante la viudita. ¡Mi viuda!... (Transición) ¡Oh, no! Esto no debe ser y no será. (Alto) ¡Perez!

PER. (Entrando) (Ahora me da á mi la voleta)

CAR. Ven aquí

PER. (Acercándose con precaución) (Va á ser algo peor)

CAR. Tengo que ir á recibir órdenes del coronel. Te estás aquí, te ocultas en mi cuarto, miras, escuchas, te enteras de lo que pasa, y, si viene algun hombre, ¡le matas!

PER. (Camaráa, que encargo!) Y... si no viene?

CAR. Vendré yo.

PER. Pero à usted no le mataré?

CAR. Gaznápiro!

PER. (Menos mal: gaznápiro á secas.)

CAR. Tu no sabes nada ¿eh?

PER. (Coge un cepillo y limpia la ropa á Carlos) Naa, mi capitan.

CAR. Te encargo que tengas mucho cuidado con la señorita.

PER. ¿Con la señorita yo?... ¡Por Dios, mi capitán!..

CAR. Me interesa más de lo que tú puedes figurarte.

PER. (¡Pobresiya! Ya se ha caio.) Yá, ya he notao que eya tiene muy nerviosa el alma.

CAR. Tu que sabes lo que es el alma!

PER. El alma... el alma... es como si á usté le dan un cachete muy fuerte y lo siento yo. El cuerpo es usté y el alma yo.

CAR. (Dándole un puntapie) ¡Animal! El alma es esa

PER. (Pues ¡mardita sea mi alma!) (Va á retirarse)

CAR. Quieto aquí! Ya sabes lo que te he di-

cho Si te descuidas prometo arrancarte una oreja. (Vase.)

PER. Y lo hará: esas promesas las cumple siempre. (Como reflexionando) Miro... escucho... y me entero de tóo... ¿Y si no pasa náa?...

ESCENA XIV

CLARA Y PÉREZ.

CLA. Diga usted, soldado.

PER. Señora, que yo no soy sordao: soy asistente.

CLA. ¿Quiere usted hacerme un favor?

PER. No puede ser: estoy de guardia. (Entra en la habitación de Carlos)

CLA. ¡Infeliz! Escuché... y no va á ser mala la lección que voy á darte. ¿Estás arrepentido en broma? Pues vas á arrepentirte de veras. Si no es mi cariño, será tu amor propio el que te ponga á mis piés. (Vase izquierda)

ESCENA XV

PEREZ (Luego) RAMONA.

PER. (Saliendo) Se marchó. ¡Què bien se vé desde ese escondite, y... qué bonito papel estoy haciendo!

RAM. Pérez...

PER. ¿Eres tù? Mira, no te dé la ocurrencia de volverte hombre, por náa del mundo.

RAM ¡Que ocurrencia! ¿Por qué?

PER. Porque te tengo que matar.

RAM. Pierde cuidado; no estoy por la labor.

PER. Pero ¡que reteguapa eres!

RAM. Y tú ¡que guason!

PER. ¿Guasón? Ya te he dicho que yo no soy lo que parezco.

RAM. ¿Què eres tú?

PER. Yo soy hijo de mu buena casa Mi familia me tiene ofresios diez duros de cada vez que me escriba, pa que no carezca de nàa.

RAM. ¡Diez duros!... ¿Te escriben muchas veces?

PER. Tavia no me han escrito ninguna, pero, es que no hace más que un año que estoy en el Ejército. Oye: en ei tiempo que yevo aqui ya habrás notao que te he tomao una miaja de querensia.

RAM. No te creo.

PER. Te lo puedo probar.

RAM. Cásate conmigo: esa es la mejor prueba

PER. No .. no te creas tú que me asusto. Me caso, si, señor... en cuanto me toque el premio gordo de la lotería.

RAM Pues ya podemos esperar. ¿No díces que estás muy bien por tu casa?

PER Muy bien; pero, si nos cae el gordo estaremos mejor.

RAM. Tú eres un grandisimo embustero.

PER. ¿Yó? No me conoces. Si no fuera por el cariño que le he tomao á mi capitan, dejaba hoy mismo la milisia.

RAM. ¿Te trata bién?

PER. Según le va.

RAM. ¿Cómo?

PER. Es muy afisionao á tirar de la oreja a Jorge

RAM. ¡Pobre Jorge!

PER. No, mujer. Quiero desir que juega. ¡Me tiene màs duros prometios!.. Y, no te creas tù, si le va bien, me paga.

RAM. ¿Y si le va mal?

PER. Me pega. Es muy generoso. Lo mismo me da una peseta que un puntapié.

RAM. ¿Es malo?

PER. Un puntapié nunca es bueno.

RAM. Digo él.

CLA. (Dentro) ¡Ramona!

RAM. Voy, señorita.

PER. (Entrando por la derecha) A la garita.

ESCENA XVI

CLARA Y RAMONA.

CLA. Vea usted si está todavia en la calle ese joven que me hace el amor.

RAM. Pues ¿donde ha de estar? (Se asoma al balcon) Alli le veo.

CLA. Es preciso que le introduzca usted aqui.

RAM. ¿Se decide usted, por fin? Me alegro.

CLA. No es eso; no pienso en corresponderle. Le necesito para ciertos fines.

RAM. No entiendo; pero si usted ..

CLA. No puedo darle esperanzas. Soy casada.

RAM. (Con asombro) ¿Casada? .. ¿Es usted casada?

CLA. ¡Chist! Hable usted mas bajo, porque nos escuchan.

RAM. Pero... ¿como?... ¿Y su marido?

CLA. Le abandoné cuando me convencí de su traición.

RAM. Me alegro. Hizo usted muy bien. Todos los hombres son unos pillos sin vergüenza. ¿Que tengo que hacer?

CLA. Decirle que suba.

RAM. ¿Nada más?

CLA. Nada más. Después yo me entenderé. Dios me ayudará.

RAM. Bajo á llamarle.

CLA. No. Hágale usted señas desde ahi.

(Ramona se acerca al balcon y hace como que llama la atención de alguno).

RAM. Como siempre. No quita la vista de aqui (Como hablando con uno de fuera) Si, hombre; si. Ya viene, ¿Que hago yo ahora?

CLA. Salir. ¡Ah! Necesito el secreto.

RAM. No me advierta usted nada, señorita. Soy muda. (Vase)

ESCENA XVII

CLARA

Si, es necesario. Quiero aprovechar esta ocasión, ya que no és facil que se me presente otra. Si me quiere, si está dispuesto á corregirse... ¡Dios mio, que no me engañen mis esperanzas, porque... le amo .. le amo .. y no puedo vivir sin él!

ESCENA XVIII

DICHA Y PEPE (Luego) PEREZ

PEP. (Desde la puerta) Señora...

CLA. (¡Ah!)

PEP. (Entrando) No sé como agradecer...

CLA. Comprenderá usted, caballero, que si me decido á recibirle...

PEP. No me diga usted nada. Me ha hecho usted feliz, muy feliz (Clara extiende la mano y Pepe se la besa con repeto)

PER. ¿Hay besamanos?

CLA. ¡Ay! (Clara y Pepe se miran como contrariados)

PER. (Yo creo que *eso* (Por Pepe) será hombre.) Dispense usted, señorita, y usted tambien, señorito, pero yo tengo que matarle á usted.

PEP. (Asustado) ¿Que dice este hombre?

PER. Es la consirnia. (Entra en el cuarto de la derecha para salir enseguida con un revolver.)

PEP. Señora... Usted me explicarà..

CLA. Por Dios, caballero... Aqui hay una confusión. Yo.. (Se interrumpe al ver á Carlos y se va precipitadamente.) (¡Carlos!...)

ESCENA XIX.

CARLOS, PEPE Y PEREZ

PEP. Pero...

CAR. (Llamando) ¡Perez!

PER. (Saliendo) Mi capitan, ahora iba á matarle.

CAR. Vete y espera. (Vase Perez por la izquierda)

PER. A la orden.

ESCENA XX

CARLOS Y PEPE

CAR. ¿Puedo saber que hace usted aquí?

PEP. No sé con que derecho me pregunta usted.

CAR. (Es verdad.) Por ahora, aunque circunstancialmente, habito aquí y como no sabía que usted fuese de la familia...

PEP. Tambien yo ignoraba que usted ..

CAR. Yo estoy alojado en esta casa.

PEP. Y yo en el corazón de la dueña.

CAR. ¿En el?... (Calma. No vayamos à cometer una imprudencia.) De modo que usted, por lo que se vé, ¿es novio, ó pretendiente ó algo asi, de la señora?...

PEP. No se si debo...

CAR. Con confianza. ¡Si á mí maldito lo que me importa!

PEP. Pues, mire usted, en rigor, no sé cual es la situación de las cosas, porque esta es la primera vez que entro en esta casa.

CAR. ¿La primera?... Vamos no sea usted embustero.

PEP. La primera, sí, señor. Y ¡cuanto me ha costado conseguirlo!

CAR. Pero, al fin...

PEP. Hasta el fin nadie es dichoso.

CAR. Ya lo puede usted decir.

PEP. Desde hace dos meses no hago mas que dirigirla cartas incendiarias, que no sé como no la abrasaban el corazón. Pero hoy se le ha ablandado ¡todo se ablanda con el tiempo! y me ha mandado llamar hace un momento.

CAR. (Respiro)

PEP. Mi consecuencia bien merece este galardon.

CAR. Es cierto (Estrechando la mano de Pepe) Gracias, amigo.

PEP. (Con estrañeza) No hay de qué.

CAR. Por la confianza que me ha dispensado. Y ahora siento decirselo, pero... está usted haciendo el bú.

CAR. ¿Eh?

CAR. Usted ha sido llamado para darme celos.

PEP. ¿A usted?

CAR. A mi

PEP. ¡Ca! ¡Si no le creo!

CAR. Pues va á ser necesario que me crea. Esa mujer es mia.

PEP. ¡Lo veremos!

CAR. ¡Perez!

ESCENA XXI

DICHOS y PÉREZ.

PER. ¡Presente!

CAR. (A Perez) Enseña á este joven la salida de esta casa.

PEP. La sé, la sé.

PER. ¿La escalera ó el balcón?

CAR. Si no se va de grado, le arrojas á la fuerza.

PEP. Pero usted ¿quien es para mandar así?

PER. (Cogiendo á Pepe por un brazo) Un capitán con mando.

PEP. (Desasiendose) Estése usted quieto. Me voy, pero volveré para aclarar este misterio

CAR. Está bien... Beso á usted la mano.

PEP. (Saludando enfadado) ¡Hola!.. ¡hola!..

ESCENA XXII

CARLOS y PEREZ

PER. Esto se va poniendo muy mal, mi amo.

CAR. ¿Mal? ¿Porqué?

PER. Aqui no sacamos náa.

CAR. ¿Tú que sabes?

PER. El ama de esta casa está casáa; ella lo ha dicho. Y el mario debe de ser ese que hemos despachao.

CAR ¡Mentira! Déjame solo.

PER. ¿Sólo?.. ¡Nunca!

CAR. (Amenazándole) ¿Te irás?

PER. (Convencido) Si, señor. (Vase)

ESCENA XXIII

CARLOS luego CLARA

CAR ¡Vencido! .. ¡vencido!... No importa, cuando es una mujer el vençedor. Estoy dispuesto á ponerme á sus piés. Esto es lo que ella quiere, sin duda. (Llamando) ¡Clara!.. ¡Clara!..

CLA. (Asomando) Pero ¿se ha propuesto usted escandalizar en esta casa?

CAR. Sal y abandona ese tono, que me hace mucho daño. Todo se acabó. *Ese*, tu *amante*...

CLA. ¡Y bien!.. ¿Mi amante?..

CAR. Acabo de arrojarle de aqui ¿No he hecho bién? ¿No tiene un marido el derecho de inmiscuirse en los asuntos de su mujer?

CLA. ¡Siempre la eterna desigualdad! El marido libre á todas horas y á todas horas dueño de sus acciones, sin que nadie pueda intervenirlas. La mujer, aherrojada todo el día, todo el día vi-

gilada, para que, en ningún caso, pueda imitar la conducta de su esposo

CAR. Clara, no más recriminaciones. He dicho que todo se acabó No me abrumes con recuerdos de que yo mismo me avergüenzo. Te he llamado porque quiero, porque necesito, porque exíjo una explicación... y un arreglo, el arreglo definitivo. (Viendo que Clara quiere protestar) No me interrumpas. Te he faltado, pero tú eres buena y me perdonarás.

CLA. Perdonar...

CAR. Si, perdonar, ni más ni menos. Cuando se llega arrepentido y contrito ante el tribunal de la penitencia...

CAR. Sí; ya he visto que te has enmendado.

CAR. Te lo juro.

CLA. Antes te dedicabas, sólo, á hacer el amor á las solteras; después, sin detenerte ninguna clase de respetos ni consideraciones, pusiste tus ojos en las casadas. Hoy... hoy parece que son las viudas tus predilectas.

CAR. Es cierto, pero tú lo sabes... tù lo has preguntado; luego ¿lo ves?.. me amas todavia.

CLA. Yo no he tratado de averiguar nada. No merece usted esa humillación. Es su asistente quien me lo ha dicho.

CAR. ¿Mi asistente? (¡Le mato!) Pues bien, todo es verdad. ¿A que negarlo? No trato siquiera de disculparme. Castíga-

me como te plazca, menos con esta separación que me es tan dolorosa. Si, me entreguè al escándalo, pero fué para ahogar la pena que me producia tu ausencia; fué...

CLA. No sigas. Fuè porque quisiste jugar con mi inocencia; porque mi cariño no llenaba tus ambiciones; porque... yo no era linda, acaso...

CAR. ¿No quieres convencerte? No importa. Esta situación ambigua no puede y no quiero yo que se prolongue por más tiempo.

CLA. Esta situación es usted quien la ha creado.

CAR. No lo niego; pero ha de terminar hoy, ahora mismo. (Le toma una mano que ella retira)

CLA. Pero ¿es que nosotras no vamos á tener voluntad propia? ¿Es que vamos á á estar á merced de los hombres? ¿Es que vamos à tolerar que nos abandonen cuando se aburren á nuestro lado y les tenemos que recibir, con los brazos abiertos, cuando vuelven hastiados ó desengañados?

CAR. Tienes razón en todo.

CLA. ¡Razón!.. ¡Con qué facilidad se nos quita, y con què sencillez se nos dà!

CAR. Di lo que quieras. Me arrepiento y te pido perdon ¿Puedo hacer más?

CLA. ¡Puede hacer más!

CAR. Hablas como si quisieras burlarte, como si quisieras tentar mi paciencia.

CLA. No, no; si lo crees asi, vete, déjame.

CAR. ¿Dejarte?.. ¡Sí vas á seguirme!.. ¡Si tú te vienes conmigo para siempre!.. No protestes: para siempre. Porque quiero que estés á mi lado; porque no puedo vivir sin ti; porque estoy dispuesto para conseguirlo, á emplear todos los medios, todos, hasta la fuerza.

CLA. La fuerza: esa es vuestra razón.

CAR. Si te niegas, abriré el balcón y gritaré para que todos me oigan: «Esta casa es la de mi mujer. Esta es mi mujer.»

CLA. ¡Loco!

CAR. ¿Loco? No sé si ó lo he ólo sido soy; pero, antes ó ahora, loco por tí, loco por tu amor, (Arrodillándose y tomándole las dos manos que estrecha con pasión) que ya no me negaras, ó me clavo en el suelo, para no volver á levantarme.

CLA. (Como distraida) Siempre así..

CAR. Necesito que me creas, Clara, Clara, ¿me ves? Tú no puedes rechazarme. (Se levanta y la atrae hacia sí)

CLA. (Hace como que va á retirarse; después se vuelve y se precipita en sus brazos) ¡Carlos!..

CAR. (Estrechándola) ¡Mi bien..

CLA. (Después de una pausa) ¡Si es que yo tambien lo deseaba!..

CAR. ¡Ingrata!.. De modo que puedo...

CLA. (Con coquetería) Si viene usted con buena intención...

CAR. Reina mia, casémonos, de nuevo.

CLA. A ver si, en estas segundas nupcias, soy màs feliz.

CAR. Lo serás.

CLA. Y si no... tengo el remedio en la mano.

CAR. No lo utilizarás. Estoy bastante escarmentado. No quiero que *enviudes* otra vez.

CLA. Bueno, pues *no te mueras* más.

CAR. La lección me ha servido para abrirme los ojos. Te amo y te temo. Porque eres demasiado hermosa, demasiado buena, demasiado apetecible y no me conviene que seas demasiado vengativa, porque estos serian demasiados *demasiados*.

CLA. Pues á olvidar.

CAR. Si; á olvidar y á ser felices (Se abrazan.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, PEREZ Y RAMONA.

PER. (Al ver á Clara y Carlos abrazados) (Pero estas viudas ¡que pronto caen!

CAR. Perez, te presento á tu capitana.

PER. Cuando lo sea.

CAR. Lo es ya, lo era ya antes.

PER. ¿Antes?.. (Si que adelantan las siensias. Este hombre las conquista antes de conocerlas.) Pues por muchos años... y yo los cuente. Yo tambien le presento á su asistenta (Por Ramona)

RAM. Cuando cumplas.

PER. Bueno: esperaremos.

CLA. (Al público) Si mis «Segundas nupcias»
no os desagradan
demostrádmelo dándome
una palmada.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
v.29
no.1-18